

ADOLESCENCIAS**MODULO 3****A) De Sujeto deseado a Sujeto deseante. Al encuentro de una posición sexualada.**

Como lo planteara Freud, para él hay una acometida en dos tiempos de la sexualidad humana: la sexualidad infantil, a la que caracterizaba como “el primer tiempo” y el “segundo tiempo” que se daría en la pubertad.

El primer tiempo se corresponde con las primeras elecciones de objeto dentro del Complejo de Edipo que luego serán reprimidas dando lugar al período de latencia. En este primer tiempo la sexualidad es autoerótica, se satisface a través de las zonas erógenas en el propio cuerpo y sin mediación o participación de un objeto externo.

En el periodo de latencia en cambio, la libido, las pulsiones sexuales, se ponen al servicio de otros asuntos, dirá Freud. O sea que no es que la producción de excitación se suspenda, sino que se emplea para otros fines, concretamente para el saber, que le permitirá al sujeto poder aprender a través de la educación escolar, los valores y contenidos culturales que le serán transmitidos por los agentes de la educación. A su vez le serán transmitidos también los medios y las herramientas para poder habitar el mundo y comprenderlo de tal forma que aprenda a vivir en el mundo con otros.

Durante el período escolar al decir de Lacadée, “el niño aprenderá a saber hacer con las distintas disciplinas que recibe”.

En tanto el niño no puede elegir en este periodo sus objetos de aprendizaje y para que realmente este se produzca, debe pasar por el deseo del Otro, en este caso de los maestros, siendo allí en el deseo del Otro donde podrá alojar el suyo.

Es también a la salida del Complejo de Edipo donde empieza a constituirse el Ideal del yo, a partir del cual en la pubertad el sujeto podrá buscar nuevas identificaciones en busca de una nueva identidad, sostenida por identificaciones ideales.

Con la llegada de la pubertad se llega entonces al final del periodo de latencia y es ahí donde comienza el “segundo tiempo” de acometida de la sexualidad, al que Freud llamará “de la elección de objeto”.

Así es que Freud nos estaría marcando dos posiciones diferentes del sujeto frente a la sexualidad, y a la elección de objeto derivada de estas posiciones. Es por ello por lo que cuando se habla de la reedición del Complejo de Edipo, se está haciendo referencia a que en la pubertad el sujeto tiene que volver a pasar por su antigua elección de objeto para poder cambiarla.

Si en un principio el estatuto del sujeto es el de ser objeto, objeto del Deseo de sus padres, con la llegada de la pubertad él tendrá que convertirse en sujeto deseante. Hasta este momento el sujeto podía vivir apoyado o sostenido por el deseo de sus padres. Pero en la adolescencia tendrá que salir de esta posición, de cierta comodidad e incluso podríamos decir de cierta irresponsabilidad, para poder ir en busca de su objeto de deseo, convirtiéndose así en sujeto deseante

Es en la adolescencia donde el sujeto toma un posicionamiento sexuado para poder desde allí relacionarse con otro sujeto, reconocido como otro, externo y diferente de sí, sea de otro sexo o del mismo.

Frente a la irrupción de la libido, como real que irrumpe con fuerza, el adolescente tendrá que hallar su propia y singular respuesta en cuanto a lo que puede hacer ante el otro sexo. Es una etapa crucial donde el cuerpo se vive con extrañeza por sus cambios y por la excitación que lo invade y lo perturba. Y frente a esta extrañeza que los adolescentes tratarán de simbolizar, el lenguaje falla, en tanto como todo ser humano, no cuenta con una respuesta preparada, viéndose así confrontado con un agujero en el saber sobre el sexo, con aquello imposible de simbolizar.

Se confronta por primera vez al “no hay relación sexual” de Lacan, entendiendo a esto como que no hay una relación estructural, entre el hombre y la mujer. No hay una respuesta que venga dada, que nos indique que hacer.

Tanto la exigencia de asumir una posición sexuada como la admisión de la posibilidad de la propia muerte, como reales que irrumpen en esta etapa, son dos cuestiones que los adolescentes intentarán simbolizar o representar, no sin un duro tránsito.

B) EL DESPERTAR DE LA PRIMAVERA. De Frank Wedekind a Lacan.

Benjamin Frankin Wedekind, nació en Hanover, Alemania, el 24 de Julio de 1864 y su obra más reconocida “El despertar de la primavera. Una tragedia infantil” fue escrita entre 1890 y 1891 en Munich, cuando tenía 26 años. Fue su primer libro impreso y se inspiró en sus propios recuerdos adolescentes, incluso en esa etapa de su vida conoció a Frank Oberlin y a Moritz Durr, dos compañeros de estudios que se suicidaron, utilizando el nombre de este último para uno de sus personajes de la obra.

Cuando Wedekind tenía sólo 8 años, la familia se traslada a vivir en Suiza por razones políticas. Allí ingresa en un colegio donde funda, a pesar de su corta edad, la Confederación de Poetas “Senatus Poeticus”. Estudió en la Universidad de Lausanne literatura alemana y francesa. Más tarde en Munich comienza la carrera de Derecho por mandato paterno, pero la abandona después del primer año.

Trabajó como periodista y fundó la revista satírica “Simplicissmus” en 1896, haciendo gala de su espíritu crítico hacia las costumbres y modelos de la sociedad germana. Con anterioridad, su gusto por el arte y la bohemia le hicieron viajar a París, Suiza y Londres donde comenzó también su carrera como actor.

Murió en Munich a los 53 años.

El despertar de la primavera fue su obra más reconocida. Fue puesta en escena en diferentes países y lenguas, adaptada al género musical y comentada tanto por Freud, como por Lacan, en tanto es una fantástica representación del final de la niñez ante la acometida pulsional de la pubertad que nace y nos conduce a la adolescencia.

La obra consta de 3 actos en los cuales se desarrolla la acción entre los adolescentes, los padres y los profesores del Instituto. Aparecen temas como la religión, los prejuicios, la represión parental y el malestar que aqueja a los adolescentes, donde cada uno hará con él algo diferente. Podríamos decir que Wedekind nos muestra a través de su obra cómo los obstáculos en el encuentro con la sexualidad y la imposibilidad de significarla pueden a veces llevar a los adolescentes a los desenlaces más trágicos.

De ahí que la obra fuera definida por el propio autor como “una tragedia infantil”.

Sus personajes principales son 4: Wendla, Melchor, Moritz (Mauricio) y el hombre enmascarado, y los primeros 3 tienen entre 14 y 15 años. La obra está enmarcada en el funcionamiento de una sociedad puritana, y conservadora de finales del siglo XVIII. Los adultos son mostrados como conservadores, cínicos, algunos con actitudes violentas y en general poco cariñosos y esquivos frente a los temas acuciantes de los jóvenes: la sexualidad y la muerte.

Muestra la represión como proveniente del mundo adulto, que proscribía todo lo relativo a la sexualidad. La información se oculta. Incluso por ejemplo en la **Segunda escena del Primer acto** descubrimos que Mauricio inquieto por las excitaciones sexuales no sabe qué hacer con esto que está sintiendo. Tiene sueños, aparece la culpa, describe estas sensaciones que le aparecen en el cuerpo como “un rayo” y pide a su amigo Melchor que le explique qué es lo que se hace con una chica. Si bien la sexualidad, la muerte y el suicidio, aparecen como los temas principales, se puede ver en ella diversos temas transversales, como el papel que juega la época en la subjetividad de los personajes.

Pasemos pues a la obra.

COMENTARIO DE ALGUNOS PASAJES

PRIMER ACTO

En este primer acto el autor va presentando a los personajes principales y mostrándonos desde el comienzo cuáles son sus inquietudes, sus preocupaciones, y cómo es la relación entre ellos y también la relación con sus padres.

Así en la **PRIMERA ESCENA**, nos presenta a Wendla, el día en que cumple 14 años dialogando con su madre. Su madre le está probando un vestido que a Wendla no le gusta pues no es ceñido (parece una túnica) y es muy largo. A través del diálogo se aprecia con claridad el intento de la madre de velar los cambios del cuerpo de su hija, desmintiendo su crecimiento, no queriendo que Wendla crezca, sino que continúe siendo una niña.

Mientras que Wendla no quiere ponerse ese vestido, quiere ir con el vestido de “princesa”, más corto y ceñido, alegando en contra del argumento de su madre que a su edad no se siente frío (y menos en las piernas, dice) y que aun así el día que se ponga la “túnica” debajo irá como una sílfide.

Podemos decir en relación con esta escena, que Wendla no tiene la aprobación de la madre en cuanto a su nueva imagen. Para los adolescentes el cuerpo y su imagen son causa de preocupación, de temores, de vergüenza en tanto tienen que rearmar su nueva imagen en el espejo, y aceptarse.

Por ello es importante la aprobación del Otro que de alguna manera legitima con su decir o su mirada ese nuevo cuerpo sexuado. Para la madre aceptar que su hija ya no es una niña, implicaría perderla como objeto de goce.

Pero a pesar de ello y de que la madre la trata como una niña pequeña en la **Tercera Escena**, vemos a una Wendla, feliz por ser una chica, y con la fantasía de ser amada por un hombre e incluso tener hijos varones. Por el contrario, Marta una de sus amigas cuenta la crueldad de su padre que le pega a diario y una madre que la maltrata e incluso la humilla por momentos. Este relato, de los golpes, despierta en Wendla la fantasía de ser golpeada.

Es a través del personaje de Marta que muestra la represión y el abuso de los padres, así como también a través de Mauricio, la exigencia y la severidad.

Vemos también en la **Segunda escena** del **SEGUNDO ACTO**, que la madre le comunica a Wendla el nacimiento de su tercer sobrino (hijo de la hermana mayor de Wendla) y la incomodidad de esta madre ante la pregunta de Wendla de cómo se hacen los niños. Wendla quiere saber, pero su madre no puede darle una respuesta, intenta convencerla de que es la cigüeña, pero Wendla insiste en que le diga la verdad. Tiene curiosidad.

A través del paso de la obra podemos ver como todas las manifestaciones de los chicos vinculadas a la curiosidad, la experimentación, la imagen (cómo vestir o como llevar el pelo, por ejemplo) en algunos casos son reprobadas y castigadas tanto por los padres como por los profesores (**Primera escena** del **TERCER ACTO**). Pero a la vez vemos que a pesar de toda la censura que quieren imponer los adultos ante el

tema de la sexualidad, estipulando lo que es moral o no, lo que pueden hablar o no, lo que deben hacer o no, impidiendo el diálogo sobre el tema, esto no llega a impedir que los adolescentes experimenten buscando sus propias respuestas.

Se aprecia como en esta época tan conservadora y represiva, no hay una verdadera escucha de lo que están viviendo los adolescentes, sino que por el contrario hay una autoridad incuestionable de los adultos, lo que genera mucha culpa y un superyó extremadamente rígido en algunos casos. Es el caso de Mauricio que llega a suicidarse pues cree que no podrá cumplir con las expectativas de sus padres y que toda distracción del estudio va en contra de lo único provechoso que puede hacer y que según su padre lo hará un hombre que es estudiar, dice: “si me suspenden, le da a mi padre un ataque y mi madre tendría que ir a un manicomio” (fantasma de muerte y locura de sus padres si no puede satisfacer sus deseos). Ante estas exigencias Mauricio falla en los estudios, otros temas le distraen, aunque él intente ser “un buen hijo”, hasta que finalmente la culpa y el sentirse casi un objeto de desecho al servicio del goce del Otro lo llevan al suicidio. También le vemos preocupado, abrumado por sus sensaciones y sus deseos de acercarse a las mujeres donde todo son fracasos. No tiene ya fuerzas para enfrentarse a todo lo que está viviendo y sintiendo. Así vemos en la **Quinta escena del SEGUNDO ACTO** a través de la respuesta a una carta que Mauricio envió a la madre de Melchor, su desesperanza y su desesperación, quiere huir a América o huir de la vida, suicidarse. La madre de Melchor intenta ser amable, pero a pesar de sus “buenas palabras” estas no bastan para calmar a Mauricio que siente que no tiene otra salida. Es así como, en la **Séptima escena** de este Segundo Acto, aparece Mauricio solo, con sus fantasías, sus recuerdos sus reflexiones, abatido. Y en el final de la escena siguiente quema la carta, y dice, “Ya es de noche...Ya no voy a volver a casa”.

Al comienzo del **TERCER ACTO**, los profesores reunidos en la Sala de profesores del Instituto tienen en su poder el escrito que Melchor le hizo a Mauricio sobre el coito y lo califican de amoral de desvergonzado, depravado, culpando a Melchor de haber inducido el suicidio de Mauricio con este escrito. Así deciden expulsar a Melchor a pesar de ser un buen alumno, pero tienen que salvaguardar la reputación del Instituto. Llamaron a Melchor a la Sala, lo acusan, no le dejan hablar, explicarse, y le comunican su expulsión.

En la **Tercera escena** de este **Acto final**, están los padres de Melchor hablando sobre la expulsión de éste y de la necesidad de llevarlo a un Reformatorio, cosa con la cual la madre en principio no está de acuerdo, aunque finalmente accede cuando el padre le cuenta que Melchor tuvo relaciones con Wendla y que ésta quedó embarazada, con lo cual frente a estos dos actos del hijo no queda otra opción para él.

A partir de la **Quinta escena** del **Tercer Acto**, intuimos ya lo que será el desenlace del embarazo de Wendla. Allí la madre finalmente le dice a su hija que está embarazada, cosa que Wendla no entiende porque no le fue explicado cuando le pidió a su madre que lo hiciera, necesitaba un saber proveniente del Otro en este caso materno, que le fue negado, buscando entonces la respuesta en lo real del acto. Frente al embarazo de su hija, la madre pide al médico que le recete unas pastillas abortivas, que llevarán a Wendla a la muerte.

En su afán de ocultar lo que para ella era un agravio, y para mantener a su hija como una niña, oculta la razón de su muerte, explicando que murió de anemia, y pura de corazón como aparece en su lápida.

Así llegamos a la **Séptima y última escena** de la obra. Melchor que se ha escapado del Reformatorio y en su huida cruza el cementerio, donde transcurre toda la escena. Allí se encuentra primero con la lápida de Wendla y luego con el fantasma de Mauricio. Vemos que si bien el destino en la obra, tanto de Wendla como de Mauricio son dramáticos, Melchor, protagonista de esta última escena, tiene otro destino, más positivo, quizás como el mismo escribió a un amigo, para que el final no fuese tan amargo. Frente a la tumba de Wendla Melchor se siente culpable por la muerte de sus dos amigos y piensa en suicidarse, pero no tiene fuerzas para hacerlo.

Al fantasma de Mauricio que le tiende la mano para llevarlo a un mundo mejor, el de los muertos, más allá de las cosas terrenales, del dolor y la alegría, se contrapone la figura del Enmascarado que le permite salir de esta situación, desprenderse de estos objetos apostando a la vida, que en la obra está metaforizada por esa “cena caliente” que debería echar al cuerpo.

Entonces podríamos decir que este enmascarado actúa como alguien que permite poner palabras, constituir un borde, a aquello que quedaba por fuera de la palabra, por fuera de la ley. Pudiendo bordear el agujero en lo real de la sexualidad y la muerte. A propósito del Hombre enmascarado dice Lacan (1974-pag. 112): “[...] *Este que constituye el final del Drama (hablando del Hombre enmascarado), y no sólo el papel que le reserva Wedekind de salvar a Melchor de las garras de Mauricio (Moritz) sino del hecho de que Wedekind lo dedica a su ficción considerada como nombre propio. Por mi parte [...] decirles que entre los Nombres del Padre existe el del Hombre enmascarado*”.

O sea que ese Hombre enmascarado a quien Wedekind dedica su obra es uno de los posibles nombres del padre, que en esta escena habilita a Melchor a apostar por la vida.

Como hemos visto esta obra que fue escrita en 1981, y como diría Freud acerca de ella (1907-Reunion de la Sociedad Psicoanalítica de Viena- 13 de febrero), Wedekind alcanzó, para su época, “*una profunda comprensión de la sexualidad, sin ser consciente de ella*”. No olvidemos que Freud escribe “Tres ensayos para una teoría sexual” en 1901, donde dedica el capítulo 2 a la “Metamorfosis de la pubertad”, años después de que se escribiera la obra.

Freud comienza su exposición considerando la obra de Wedekind, como meritoria y dice que “*...si bien no es una obra de arte, es válida como documento de la historia de la civilización*”. Es interesante leerla transcripción de esta reunión donde cada uno de los participantes expone sus reflexiones acerca de la obra (en la Versión castellana de la obra de Pablo Peusner- 2013- Ed. Letra Viva)

Lacan por su parte al comienzo del escrito citado anteriormente dirá: “*De este modo aborda un dramaturgo, en 1981, el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños*” Con lo cual estaría aludiendo a las fantasías que aparecen a punto de partida de esas nuevas sensaciones que aparecen para cada uno de forma diferente (como un rayo, como un torrente de agua, etc.) a lo que continúa Lacan: “*Remarcable por ser puesto en escena como tal; o sea para demostrarse ahí como no siendo satisfactorio para todos, hasta confesar que si eso se malogra, es para cada uno.*” (1974- pág. 109)

Me parece interesante terminar este apartado con la reflexión final de la presentación de la versión castellana de la obra, donde dice: *“Es probable que, desde una perspectiva actual, la obra no resulte tan escandalosa como en otros tiempos. Sin embargo, los problemas que desarrolla y las posiciones de los personajes en juego, mantienen su vigencia y convergen para intentar una reflexión acerca de las relaciones entre el mundo joven y el despertar de la sexualidad.”*

C) El encuentro con el otro sexo y con el goce.

Al hilo también de lo que hemos venido comentando, me parece pertinente plantearnos la siguiente pregunta: ¿Cómo tramitan hoy los adolescentes el encuentro con el real de la sexualidad y la muerte? No olvidemos que, frente a la declinación del Nombre del Padre, en su función de prohibición, y a la vez de apertura hacia lo nuevo a través de un Ideal del yo que los orienta y ejerce una regulación humanizante del goce, los adolescentes se sienten desorientados y más bien empujados hacia un goce mortífero, sin límites.

Es la función constituyente del Ideal de yo, derivada de la función paterna, la que orienta al sujeto en su proceso de sexuación. “El NP es entonces un significante que abre la vía de las significaciones del deseo a partir de la existencia [...] su pluralización en nombres del padre, aclaran la constitución de los ideales a partir de procesos identificatorios y sobre todo el punto desde donde...” (Ph. Lacadee- 2010- pág.325) desde donde encontrar su singular respuesta, su “fórmula”. Así el Nombre del padre es un instrumento importante del que el sujeto puede prescindir, pero “a condición de servirse de él”, en tanto su función de nombrar es fallida y deja siempre un resto.

Decía Miller (Los inclasificables de la clínica psicoanalítica-Paidós 1999) que el NP es un síntoma, más banal que otros, pero que como instrumento sin embargo es el más eficaz.

Hasta el momento de la irrupción del goce en el cuerpo del adolescente, había un velo que cubría el misterio de la sexualidad, haciéndola existir, velando su inexistencia.

Pero es ahora cuando levantado el velo, surge el enigma primero y el encuentro con el agujero en lo real de la sexualidad. Cuando el adolescente tiene que iniciarse sexualmente, cuando va al encuentro del otro sexo, es cuando se enfrenta a ese real, a este agujero que la sexualidad produce en lo real y que va a ser llamado –por Lacan- "no hay relación sexual", en tanto no es representable, ni su goce irreductible. El velo cae para dar paso al enigma, lo cual permitiría una estructuración del sexo como representación inconsciente.

El adolescente se ve empujado por una fuerza que le transforma, que no puede controlar, y que a veces se le torna en algo del orden de lo imposible de soportar, debido justamente a que no encuentra la forma de simbolizar, de significar eso que le está pasando. Es así como puede pasar al acto al no poder subjetivar esta situación que lo desborda en muchos casos, sin poder sintomatizarla. En nuestra época moderna los jóvenes tienden a apoyarse en los objetos gadgets para satisfacer su voluntad de goce, en tanto como lo matemizará J.A. Miller, el (a), objeto plus de goce, es más fuerte que el Ideal ($a > I$), siendo esta una solución más rápida pero menos eficaz para el sujeto, ya que estos objetos obturan el vacío que daría paso al deseo. Es así como a través de estos objetos de consumo al alcance de la mano y que proporcionan un goce inmediato, evitan la mediación del Otro portador de una falta, fundamental para sostener la mediación hacia el deseo. Al ser los humanos seres hablantes, el acceso a la sexualidad, a diferencia del reino animal, está mediatizado por el lenguaje, lo cual implica de por sí la pérdida de la naturalidad en el encuentro con el otro sexo. Hay un encuentro imposible entre los sexos en el sentido de que no existe una complementariedad entre el hombre y la mujer.

Ante esta situación el encuentro con el otro sexo, que produce incertidumbre y miedos y que pone en juego la búsqueda de su posición sexuada es postergada evitando la angustia que podría causarles el necesario pasaje por el Otro, pero que a la vez les permitiría una salida sintomática, menos traumática de este impasse. Es que *"la emergencia de excitación como goce autoerótico requiere de un cifrado inconsciente para alcanzar el encuentro con el Otro sexo."* (Guillermo A. López- "Adoles(seres)")

Los jóvenes frente a la vacilación del fantasma encuentran hoy como decíamos anteriormente, en sus pantallas a través de los aparatos tecnológicos, en las redes y las

múltiples apps de encuentros, una forma de poner en juego su cuerpo en relación a sus semejantes o pares, eludiendo así el encuentro cuerpo a cuerpo con el otro, “*sin poner en juego nada de una decisión de deseo en acto*” (Guillermo A. López- “Adoles(seres)”)

D) Los pares y el goce del otro. La violencia.

Como lo decíamos con anterioridad, en la adolescencia, los jóvenes tienen que renunciar al autoerotismo infantil, para buscar y encontrar un nuevo objeto exogámico, fuera del ámbito familiar. Así pasará de objeto deseado en el entorno familiar a sujeto deseante, que implica entre otras cosas, tomar iniciativas, arriesgarse y hacerse cargo de su cuerpo, con el cual muchas veces no les es fácil decidir qué hacer o no hacer. En la época contemporánea, aún es más difícil para los adolescentes inventar o encontrar una respuesta a los interrogantes que le plantea el real al que se enfrentan, ya que como vimos la caída del NP y los ideales, dificultan la labor en tanto no existe un punto desde el cual sostenerse, para arrancar hacia la búsqueda de una respuesta. El cuerpo mismo es promovido en esta era del consumo capitalista, como plataforma de consumo, y encima no creen que los mayores les sirvan de ayuda, pues su lengua no les ofrece respuestas satisfactorias.

En un texto del 2015, Susana Brignoni, resume perfectamente aquello que les pasa a los adolescentes con su cuerpo:

“Pero ¿cómo organizar el cuerpo cuando el recurso al Ideal del Yo se aleja en nuestra época, y es reemplazado por el empuje a la imagen narcisista? O ¿cómo construir un nuevo mito filiatorio a partir de la dificultad en reconocer a aquellos que nos preceden?”

En cierta medida lo que está en juego es una crisis de la temporalidad, que interrumpe la narrativa, su despliegue, en la medida en que las adolescencias implican una urgencia: el empuje de la pulsión por satisfacerse. “Lo que quema del cuerpo en la adolescencia” hace que el sujeto, tal como señala G. López, intente diversos arreglos frente a lo que se abre como un agujero, pero angustiado y frente a la ausencia de un Otro que responda recurre a su primer Otro, el cuerpo, y hace distintos usos de él para

tratar un tiempo donde las palabras no le alcanzan para dar cuenta de lo que allí acontece”.

Es como que muchas veces no saben qué hacer. Su duda se plantea entonces en si hacer un uso razonable del cuerpo, que por tanto sea aceptado socialmente, o un uso que tiende al exceso, como las drogas o las conductas de riesgo. Esta última forma los lleva únicamente a una pura satisfacción del desborde pulsional, de forma inmediata, sin esperas, lo que impide muchas veces el tiempo de reflexión, la subjetivación individual, viéndose arrastrados por la prisa y la desubjetivación que produce el discurso contemporáneo. Es decir, tomando los tiempos lógicos de ver, comprender y concluir, se pasa del tiempo de ver al de concluir, omitiendo ese tiempo de comprender.

A su vez aparece una limitación derivada de la dificultad para acceder al objeto erótico lo que puede también conducir a los jóvenes al uso de sustancias que mitiguen esa angustia y puedan darles satisfacción. Así muchas veces el chat se convierte en un espacio que evita lo que está en juego en el encuentro real: el encuentro con el deseo del Otro.

Esto también puede conducir a los jóvenes, en muchos casos, a aceptar el alivio y la satisfacción que prometen todas aquellas sustancias u objetos que operan como sustitutivos promovidos por la sociedad de consumo.

Parecería que el orden de la castración ya no fuera efectivo, no resultara operativo y por tanto al no recibir esta marca del Otro simbólico, mediante las conductas de riesgo los adolescentes buscan esa marca, es como si algo del goce del cuerpo pidiera ser limitado, regulado de alguna forma.

En cuanto a las relaciones sexuales no hay que olvidar que además de la transformación de la imagen del cuerpo, ahora ese real que aparece en el cuerpo, y que el adolescente tendrá que asumir de alguna manera, tendrá como consecuencia no sólo el placer o satisfacción genital sino la aparición de la capacidad reproductiva.

Podemos decir que, comparado con otras épocas, los adolescentes viven con mayor libertad tanto personal como sexual, lo cual como se puede constatar no evita vivir la adolescencia sin sufrir los envites que lo pulsional da a el cuerpo buscando satisfacerse.

La libertad sexual no exonera a los adolescentes de sus sufrimientos. Ubieto (2014) decía, *“El cuerpo habla de manera singular y conviene traducirlo para orientar-se en la vida y en las relaciones con los otros y con el sexo”*.

Por último, es importante decir algo acerca de la violencia, que está estrechamente ligada al goce del otro, a un goce que se vive como extraño, como diferente. Uno de los mayores exponentes de esta violencia se ve en el acoso escolar, o bullying, que incluyen diferentes tipos de comportamientos como apodosos crueles, bromas pesadas, aislamiento, segregación, burlas, humillación, la indiferencia, juegos violentos, juegos sexuales, etc.

Estos comportamientos existen desde hace mucho tiempo, pero en nuestra época se han exacerbado por las condiciones que impone la misma. Como ya lo hemos mencionado ante la caída los ideales, de los semblantes tradicionales, ante la liquidez actual de las relaciones, la tendencia a la homogenización y el imperativo a gozar, los individuos se ven empujados a buscar cada uno su ración de goce, corren tras ella, en el entendido de que la felicidad está relacionada al imperativo de gozar.

Las víctimas suelen ser elegidas por un rasgo que las diferencia, y que los otros perciben como satisfacción en este otro. Hay en ese otro un uso enigmático del cuerpo que los hace de este modo diferentes. El acosado para el acosador, se aparta del estándar, de la norma. No olvidemos que es la era de la homogeneización, donde se pretende homogeneizar, los estilos de vida, con signos normativos, lo cual genera la violencia segregativa.

La víctima elegida como chivo expiatorio entonces, debe tener ese rasgo de diferencia, ser culpable de ser extranjero o diferente. Se pena el goce, ese goce que es percibido como diferente. Por otro lado, vemos que es muy común que la violencia sea ejercida en grupo, pocas veces se da de uno a uno.

Un grupo que va haciéndose fuerte y reclutando integrantes que quieren incluirse en su mayoría por pertenecer a un grupo, para no quedar fuera del mismo.

Ubieto (2016-pág. 90) hablando del acoso, dice: *“El acoso es pues una forma de sustraer al sujeto su síntoma particular, aquello que aparece en él, como rareza, signo de alteridad, para promover la homogeneidad del goce, que todos se satisfagan de la*

misma manera, con los mismos gustos y estilos. Se constata así [...] la intolerancia frente al que se sitúa fuera de la norma.

... La función de la injuria [...] apunta a la identidad del ser de goce de alguien que no comparte ese estilo de vida y que por ello es separado del espacio común y segregado”

De tal forma que es común que estos desbordes de violencia hacia los otros ya sean de mayor o menor calado, se produzcan mayoritariamente a partir de la pubertad, donde la irrupción del goce es mayor y enigmático, donde el joven empieza a vivirse como un extraño para sí mismo.

Mario Elkin Ramírez hablando de la relación imaginaria entre los púberes que prima en el acoso dice lo siguiente: *“El sujeto acosador quiere polarizar todo lo mejor en sí mismo y reconocer en el acosado lo peor; el otro es un mariquita un perdedor, un don nadie, una basura, una mierda. Todo lo execrable de sí mismo querrá reconocerlo como éxtimo a sí mismo, y lo atacará en el acosado como la encarnación de aquello detestable de sí, que pone inconscientemente en el acosado: lo tonto, lo alienado a sus padres y profesores, mientras que él, el acosador, se piensa liberado, separado de ellos y de la normatividad familiar y escolar.*

El acosado se vuelve un enemigo necesario del acosador para para afirmar su diferencia, para colocarse en la posición que Freud llamaba del yo-placer-purificado, donde todo lo excelso lo constituye y lo despreciable se pone en el otro, en el no-yo”

En estas posiciones inconscientes tanto del acosador como el acosado es importante tener en cuenta también que en algunos de los acosados puede haber una tendencia a colocarse en esa posición victimizada. Por lo tanto, es muy importante tener en cuenta que estos son los fundamentos teóricos basados en la experiencia clínica, porque si bien el amor, el odio, y la agresividad hacia el otro son estructurales en el sujeto, están siempre teñidos por la historia singular de cada uno y por las condiciones particulares de cada época.

En esto como en todo el psicoanálisis es uno por uno en su quehacer.

Referencias bibliográficas

- **Aduriz, Fernando M.** (compilador)- “Adolescencias por venir” Editorial Gredos-2012
- **Bauman, Zigmunt**- “Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”. Fondo de Cultura económica-2003
- **Brignoni, Susana**- “Crisis desde el cuerpo”- Blog de la ELP- 2015
- **Elkin Ramirez, Mario**- “Agresividad y violencia en el acoso escolar”, en “Bullying, acoso y tiempos violentos”- Grama Ediciones-2016
- **Freud, Sigmund**- “Psicología de las masas y análisis del yo”- Obras completas- Editorial Paidós.
- **Freud, Sigmund**- “Tres ensayos para una teoría sexual” – Obras completas- Editorial Paidós.
- **Goldenberg, Mario** (compilador)- “Bullying, acoso y tiempos violentos”- Grama Ediciones-2016.
- **Lacadée, Philippe**- “El despertar y el exilio”- Editorial Gredos- 2010
- **Lacadée, Philippe**- “Los sufrimientos modernos del adolescente”- UNSAM edita- 2017
- **Lacan, Jacques**- Seminarios IV y XXIII -Editorial Paidós
- **López, Guillermo A.**- “Adoles(seres)”- Grama ediciones-2019.
- **Miller, J. Alain**- “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”- I.C.de Bs.As.- Editorial Paidós- 1999.
- **Peusner, Pablo**- “Frank Wedekind, El despertar de la primavera. Tragedia infantil”. (Versión castellana de la obra que incluye la intervención de Sigmund Freud ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena) Letra Viva editorial- 2013
- **Recalde, Marina** (compiladora)- “Púberes y Adolescentes”- Grama ediciones 2008
- **Tubert, Silvia**- “La experiencia del cuerpo en la adolescencia”- texto de 2014.
- **Ubieto, José Ramón**- “Bullying. Una falsa salida para los adolescentes”- Biblioteca de infancia y juventud-2016

